

RESOLUCIONES DE LA II CONFERENCIA DE LOS PARTIDOS SOCIALISTAS DEL SUR DE EUROPA

1. Perspectivas de Integración de Portugal, Grecia y España en la CEE.
2. Cooperación entre Europa y el Tercer mundo desde una perspectiva socialista.
3. La cooperación, la paz y la seguridad después de Helsinki y antes de Belgrado.
4. Los Partidos Socialistas del Sur de Europa y el Mediterráneo.

PERSPECTIVAS DE INTEGRACION DE PORTUGAL, GRECIA Y ESPAÑA EN LA CEE

1. Europa Occidental, libre de dictaduras, puede ser el terreno privilegiado para la construcción de un socialismo democrático, por poco que se dote de los medios para su independencia y su desarrollo. Los partidos socialistas, participantes en esta Conferencia, ven desde esta perspectiva la ampliación de la Comunidad Económica Europea a España, Portugal y Grecia. Portugal, que ya ha formulado su petición de integración, y España que lo hará sin duda en un futuro muy cercano, una vez que esté dotada de instituciones democráticas, encontrarán en la CEE una garantía sumamente importante para la consolidación y el progreso de la democracia, tal como lo han recalcado firmemente los representantes de sus partidos socialistas.

2. A pesar de que la ampliación de la CEE constituya una acción política de gran alcance, plantea sin embargo en el terreno económico problemas de adaptación muy delicados; aun así, ninguno de ellos parece ser insoluble con el paso del tiempo. Las economías de España y Portugal no pueden integrarse en el Mercado Común sin tomar precauciones y sin pasar un período de transición. Pero a la inversa, los nueve países miembros deben preocuparse de adaptar a sus propias economías las consecuencias que se deriven de la llegada de nuevos miembros. También han de revisar, para ampliarlas, las políticas comunes, especialmente las políticas regionales y sociales.

3. Pero, sobre todo, la ampliación plantea una vez más la cuestión del porvenir mismo de la CEE. Esta no se puede desarrollar legítimamente si se limita, en lo

esencial, a servir de marco para el libre intercambio de bienes y servicios. Para rebasar esta noción restrictiva de mercado común, la CEE debe reforzarse a costa de una voluntad política común que se manifestase, cara al exterior, en su capacidad autónoma de decisión. Así debería ocurrir con las negociaciones sobre el comercio mundial, la política energética y el establecimiento de nuevas relaciones con los países en vía de desarrollo.

Esta voluntad política reforzada es además totalmente necesaria frente a la crisis profunda del capitalismo. El desorden actual de la economía internacional es tal que los fuertes se consolidan y los débiles se debilitan, a pesar de sus esfuerzos para luchar contra la inflación, el paro y el desequilibrio de sus intercambios exteriores. Incumbe a los partidos socialistas proponer una vía para el desarrollo económico y social y otras reglas para la cooperación entre los países. La Comunidad Económica Europea puede ser el marco dentro del cual se desarrolle un nuevo modelo de crecimiento: una economía organizada y orientada hacia el pleno empleo, la reducción de las desigualdades y la satisfacción de las aspiraciones de los europeos.

COOPERACION ENTRE EUROPA Y EL TERCER MUNDO DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIALISTA

Las relaciones entre los países industrializados de Europa Occidental y los del Tercer Mundo se caracterizan por la gran dependencia económica de los primeros en relación a los segundos, en lo que concierne a su aprovisionamiento de materias primas y sus perspectivas de crecimiento. Podría parecer que estas relaciones son más equilibradas que las sostenidas por las dos grandes potencias con los países en vía de desarrollo.

Sin embargo, ésta es una visión teórica.

La unidad política europea está aún por lograr y los países que a ella aspiran se encuentran a su vez en situación de dependencia económica, más o menos notable, de cara a los Estados Unidos, dependencia agravada por los fuertes intereses de las compañías multinacionales. Además, el socialismo no es una realidad ni en la Europa comunitaria, ni en la mayoría de los países del Tercer Mundo.

Desde esta doble perspectiva pretendemos situarnos hoy.

La cooperación entre la Europa unida y los pueblos del Tercer Mundo debe tener en cuenta los puntos siguientes:

a) Toda relación bilateral en la esfera económica debe considerar los intereses mutuos, pero también las diferencias de nivel económico, lo que implica el reconocimiento por los europeos de los objetivos nacionales específicos de los países del Tercer Mundo en materia de desarrollo.

b) La gravedad de la situación en la cual se debate la inmensa mayoría de los países del Tercer Mundo exige de manera urgente un cambio del ritmo de desarrollo. El abismo entre países pobres y países ricos se agranda de año en año. Así, la diferencia de la renta «per capita» entre el Tercer Mundo y los Estados Unidos era de 1 a 9 en 1950, mientras había pasado a ser de 1 a 14 en 1970.

DOCUMENTACION

Está claro que sólo una opción socialista puede transformar la naturaleza de las relaciones políticas, económicas, sociales y humanas, entre una Europa desarrollada y los países del Tercer Mundo. Relaciones políticas que llegarían a tener valor de cooperación, ya que ésta sólo puede entenderse sobre la base de relaciones igualitarias.

Y, sin embargo, hay que reconocer que la política practicada hasta ahora en virtud del Tratado de Roma no corresponde a las orientaciones que acabamos de definir, si bien en estos últimos años se han realizado algunos progresos: así, una gran parte de los recursos financieros se han concentrado en favor de la política regional (Acuerdo de Lomé) y representa aportaciones muy apreciables para los países que se benefician de ella.

Sin embargo, la insuficiencia de esta política es notoria:

- Respecto a los instrumentos financieros, la parte verdaderamente comunitaria no representa más que una débil proporción de los medios disponibles.
- En cuanto a las ayudas bilaterales, no corresponden al mismo porcentaje del PNB, según los países que la conceden (por ejemplo, 0,75 por 100, Países Bajos; 0,40 por 100, RFA; 0,37 por 100, Reino Unido).
- En cuanto a la definición de una posición común, que ha resultado difícil de establecer en los foros internacionales.

Es necesario, por lo tanto, en una primera etapa, encauzar esta política desde una perspectiva que sea cada vez más compatible con un enfoque socialista. A este fin y para contrarrestar los dogmas impuestos por la ideología liberal dominante, conviene realizar un gran esfuerzo de información y explicación para con la opinión pública a través de las organizaciones democráticas representativas.

Esta acción, que exigirá numerosos esfuerzos y algunos sacrificios, podría concretarse sobre todo en:

- La coordinación y la armonización de las políticas de ayuda financiera administradas bilateralmente.
- La adopción de posiciones comunes por los Estados de la Comunidad sobre los grandes temas de la actualidad en los foros internacionales (energía, transferencia de recursos, transferencia de tecnología, etc...).

Tales cambios en las relaciones entre Europa y el Tercer Mundo pueden influir positivamente en las posiciones de otras potencias industriales de cara a una auténtica política de desarrollo.

No obstante, esto no constituye sino un primer paso hacia la planificación a escala mundial, planificación que sólo podrá ser adecuadamente promovida con una voluntad socialista.

Por su parte, los partidos socialistas del Sur de Europa se comprometen a situar el problema del desarrollo del Tercer Mundo como un tema esencial en sus respectivos programas.

DOCUMENTACION

LA COOPERACION, LA PAZ Y LA SEGURIDAD DESPUES DE HELSINKI Y ANTES DE BELGRADO

La Comisión estimó que la cooperación, la paz y la seguridad sólo pueden desarrollarse en el contexto de la distensión. No hay alternativa realista a la distensión si queremos evitar una confrontación militar catastrófica y garantizar una paz segura y duradera.

La Conferencia de Helsinki representó un paso importante en el camino de la distensión y tuvo efectos positivos para todos los países que firmaron el Acta final. Inauguró igualmente un enfoque multilateral a los problemas internacionales y ha permitido que todos los países interesados participen activamente en todas las decisiones que conciernen a la cooperación y seguridad en Europa.

La Comisión considera que esta experiencia multilateral representa una gran ocasión para sacar a Europa de la situación de inferioridad en la que se ha mantenido hasta el presente y volverle a dar un papel autónomo, especialmente para los temas que se refieran a su propio destino. La Comisión estima, pues, útil y necesario que el foro que se ha abierto en Helsinki vaya más allá de Belgrado. Esto no significa una institucionalización de la Conferencia ni la constitución de un secretariado, que no se considera necesario. Sería suficiente que la Conferencia decida, cada vez, dónde y cuándo será reconvocada. Belgrado deberá ser una ocasión para hacer un balance de los resultados de Helsinki, pero no deberá ser un tribunal para individualizar los compromisos no mantenidos ni para juzgar a los responsables.

El espíritu de Belgrado deberá ser constructivo, pues no se puede hacer todo en un día, y queda todavía un largo camino por recorrer. Concretamente en lo que se refiere a los «paquetes» de resoluciones que conforman el Acta final de la Conferencia de Helsinki, la Comisión ha hecho las siguientes observaciones:

I. Aspectos políticos y militares.

La Comisión estima que la delimitación de las fronteras seguras en Europa representa sin duda uno de los resultados más importantes de la Conferencia de Helsinki. Esta seguridad, fijada en las actas formales, debe ser consolidada concretamente para permitir medidas de reducción de los armamentos con vistas a un desarme general y controlado. En este sentido, la Comisión considera que no se ha avanzado suficientemente y, por tanto, no resulta muy satisfactorio. Las negociaciones de la MDRF de Viena (Reducción Mutua y Equilibrada de Fuerzas en Europa Central) están bloqueadas y la negociación SALT II ha sufrido una congelación preocupante. Igualmente, el intercambio de observadores durante las maniobras militares no ha sido satisfactorio y, por tanto, toda la estrategia para reforzar la confianza ha funcionado de modo lento e incierto. La Comisión juzga necesario comprometerse con más fuerza en la vía del desarme, y desea que la

DOCUMENTACION

negociación SALT II pueda salir del callejón sin salida con motivo de la próxima reunión y que la MDRF pueda revitalizarse. La Comisión estima útil que las invitaciones a observadores militares estén previstas no sólo para las maniobras, sino que sean consideradas como un instrumento para reducir el espíritu de confrontación y hacer avanzar la Conferencia.

II. Economía y relaciones comerciales.

La Comisión estima que se han hecho progresos en esta esfera, a pesar del aumento apreciable del endeudamiento de los países del Este hacia los países del Oeste. Este endeudamiento no es todavía tal como para crear preocupaciones. Por el contrario, es importante que la negociación entre la CEE y el COMECON pueda seguir desarrollándose sin dificultades. Hay que reconocer que Helsinki no podía hacer más que dar recomendaciones. Las relaciones económicas y comerciales están fuertemente condicionadas por las situaciones de hecho. Pero habiéndose aprobado las Actas en el mes de agosto del 75, las relaciones económicas y comerciales serán ciertamente objeto de debates.

Además se realizarán debates referentes al contenido del preámbulo de esta parte del Acta final, preámbulo que marca, implícitamente, una relación entre el principio de la no discriminación y el de la reciprocidad de las ventajas y obligaciones.

III. Derechos humanos.

La Comisión estima que el tercer «paquete» de la Conferencia de Helsinki es de gran valor, puesto que se refiere a la salvaguardia y defensa de los principios fundamentales de la convivencia humana.

Este «paquete» fue incluido en el Acta final de la Conferencia para equilibrar concesiones que se habían hecho a la URSS. Este paquete ha adquirido una gran importancia a causa de dos sucesos: la aparición de la disidencia que se ha producido al mismo tiempo que la declaración de los principios de Helsinki. El segundo es el nacimiento del llamado Eurocomunismo que ha tenido dos efectos: el primero, privar a la URSS del principal instrumento para realizar su derecho de presencia y crear un punto de referencia peligroso para los países del Este, que podrían verse tentados por un comunismo de rostro humano actuando en el marco de la democracia y de la libertad.

En este contexto el tema de los derechos humanos ha adquirido una fuerte carga explosiva y ha planteado el problema de su compatibilidad con la distensión.

La Comisión ha examinado a fondo este problema y está convencida que no existe ninguna incompatibilidad entre los dos. Estima que la distensión no debe ser considerada como una idea estática destinada al mantenimiento del «status quo», sino como una idea dinámica.

DOCUMENTACION

Según esta concepción, la distensión no puede representar un obstáculo para la eliminación de las injusticias existentes, tanto las relativas al disfrute de las libertades fundamentales, como las que se refieren al derecho y a una mayor justicia social.

La Comisión estima que a esta idea de la distensión corresponde una acción para la defensa de los derechos humanos. Tal acción deberá ser llevada con energía y firmeza pero sin indulgencia polémica o tentaciones propagandísticas, y lo que es más importante, no podrá ser llevada en sentido único, sino que deberá empezar entre nosotros. Las violaciones de los derechos humanos que se verifican todavía en algunos países Occidentales y en algunas zonas bajo la influencia Occidental, en Africa, en Asia, en América Latina, deberían ser combatidas y eliminadas si queremos tener una autoridad moral suficiente, para afirmar con credibilidad los principios consagrados en el séptimo punto del Acta final de la Conferencia de Helsinki.

En conclusión, la Comisión estima la Conferencia de Helsinki como un hito importante en la vía de la distensión. El Acta final de esta Conferencia debe ser considerada como una unidad indivisible, y, por tanto, todos los «paquetes» deberían realizarse conjuntamente.

La Comisión estima muy importante que los socialistas se comprometan para que la Conferencia de Belgrado constituya también un éxito, y para que esta última pueda continuar siendo un instrumento al servicio de la paz y la cooperación entre los pueblos.

LOS PARTIDOS SOCIALISTAS DEL SUR DE EUROPA Y EL MEDITERRANEO

1. Durante los últimos treinta años, se han producido en los países de la zona mediterránea cambios de extraordinaria importancia en el plano político, social y económico.

Basta pensar en el cambio de los regímenes constitucionales en Italia, Egipto, Yugoslavia, Libia y Grecia; en la constitución del Estado de Israel, en el fin de la dominación colonial y la constitución de Estados independientes en Argelia, Túnez, Siria, Líbano, Malta y Chipre; en el fin de las dictaduras fascistas de Italia, Grecia y Portugal, en el fin de la dictadura franquista y el comienzo de una nueva era en España.

Examinando el conjunto de los procesos históricos que se han desarrollado al mismo tiempo en Europa, y haciendo abstracción de los cambios políticos que siguieron a la II Guerra Mundial en los países del Este europeo, la conclusión que se puede sacar es que los cambios producidos en la zona mediterránea han supuesto una profunda conmoción cuyos efectos han significado de todas formas un avance socio-económico y político que no se había visto hasta ahora en esta parte del mundo, tan cargado de historia.

DOCUMENTACION

Muchas de estas conmociones, que se han producido incluso en antagonismo con una parte de Europa, no han interrumpido, sino por el contrario, han reforzado los lazos y la interdependencia entre Europa y el Mediterráneo.

2. Si es éste, a grandes rasgos, el cuadro histórico en el que es necesario situar el examen de la situación política, hay, sin embargo, que resaltar el hecho de que por la atenuación de las tensiones de la postguerra, cuyo punto focal fue, durante más de veinte años la Europa Central, la cuenca mediterránea se ha convertido en la zona en la que se pueden encontrar algunas de las más importantes tensiones existentes en el mundo.

Los dos conflictos existentes en la parte oriental del Mediterráneo constituyen dos focos de guerra y de violencia latente que pueden poner en peligro el proceso de distensión internacional.

Todo esto ha transformado, poco a poco, esta zona en un gran polígono en el que se experimenta con lo más moderno del armamento convencional, siguiendo una espiral que es necesario interrumpir lo más pronto posible con la no proliferación de armas nucleares, antes de que se alcance el punto crítico.

Al trazar el cuadro político de la situación no se puede dejar de lado el examen de estos elementos fundamentales, a fin de que el movimiento socialista europeo pueda tener una influencia positiva, dirigiendo los procesos de desarrollo hacia la creación de relaciones que tengan, ante todo, como objetivo la instauración de la paz y de la seguridad en la región mediterránea.

3. El hecho de que no existan conflictos o situaciones de tensión entre los países de la Europa del Sur y entre éstos y los otros países del Mediterráneo, es muy positivo. El proceso post-colonial no se ha desarrollado sin tensiones concretas, pero ninguna de ellas ha impedido, en general, el desarrollo positivo de un nuevo cuadro de relaciones amistosas, de intercambios y de cooperación.

El desarrollo de la cooperación entre los países de la Europa del Sur y los países de la zona mediterránea ha alcanzado hasta el presente resultados importantes, pero se ha de considerar todavía en una etapa inicial. La cooperación económica tiene de cara al futuro un enorme campo y sus posibilidades están lejos de haber sido enteramente explotadas en interés recíproco.

La cooperación en otros planos, cultural, científico, informativo, constituye un terreno fértil en el que hay que consolidar un futuro común de amistad y de progreso.

Esta cooperación debería reforzarse especialmente en tres niveles, que pueden considerarse como fundamentales para los pueblos y los países del Mediterráneo: la defensa de los derechos del hombre, la lucha contra la degradación ecológica del Mediterráneo, que aumenta de día en día, y la explotación racional y equitativa de sus recursos naturales.

Las relaciones entre los países de la Europa del Sur y los demás del Mediterráneo se desarrollan de forma variada y diversa, con un grado de intensidad diferente.

Es preciso añadir, también, las relaciones que otros países de Europa, principalmente Alemania, desarrollan en la región mediterránea.

DOCUMENTACION

El examen global de estas relaciones, en particular entre la Europa del Mercado Común y los países del Mediterráneo, y la necesidad de una línea directriz del desarrollo de la cooperación, son temas sobre los que es deseable que los partidos socialistas europeos del Sur lleguen a posiciones comunes.

Los problemas políticos más profundos del Mediterráneo, que tienen necesidad de una solución lo más rápida posible, son los que hacen referencia, en primer lugar, a la cuestión de los conflictos existentes en la zona y a la necesidad primordial de establecer una atmósfera de paz, de colaboración y de cooperación entre los pueblos y entre los Estados.

Los socialistas europeos tienen, pues, no sólo el deber de dar su opinión, sino que además tienen el deber de participar activamente con el fin de lograr estos objetivos, individualizando los problemas, indicando las soluciones, intensificando las relaciones recíprocas con las fuerzas políticas e influenciando a sus propios gobiernos para que actúen concretamente.

4. En el más grave y serio de los conflictos, el conflicto árabe-israelí, la solución sólo puede encontrarse a través de negociaciones entre todas las partes enfrentadas, fundadas sobre el principio del reconocimiento de todos los derechos fundamentales de los Estados y de los pueblos de la región. El derecho del Estado de Israel a vivir con fronteras reconocidas y garantizadas es indiscutible, pero, en ese contexto, su obligación de respetar las resoluciones de la ONU, relativas a los territorios ocupados por la fuerza en 1967, es igualmente indiscutible.

Desde entonces, los elementos del conflicto han cambiado y nadie puede hablar seriamente de «echar al mar» al Estado de Israel.

Los elementos han cambiado, incluso en lo que concierne al hecho, que se ha afirmado estos últimos años, de la identidad del pueblo palestino, al cual se le debe reconocer el derecho de constituir su entidad en cuanto Estado.

Pensar que la solución del problema palestino pueda consistir en la liberación de los territorios que constituyen el Estado de Israel es totalmente utópico, y no será más que fuente de conflictos posteriores.

Una reflexión crítica por parte de la OLP, así como una mayor disposición para encontrar soluciones realistas, son evidentes, sobre todo después de los trágicos sucesos del Líbano.

Los problemas que complican la solución de la cuestión palestina y del conflicto árabe-israelí en su conjunto pueden ser resumidos de la siguiente forma: reconocimiento del Estado de Israel, normalización de las relaciones políticas con los Estados limítrofes, definición de fronteras seguras, definición de los límites del territorio de un Estado palestino y de sus relaciones institucionales con Jordania y con los otros Estados de la región, garantías internacionales para los acuerdos entre los Estados interesados, y plan internacional de inversiones económicas para consolidar la estabilidad de la región.

El mantenimiento del «status quo» por un período indefinido es una quimera. La idea de recurrir de nuevo a las armas, abandonando toda hipótesis de negociación y de compromiso, niega la posibilidad de una solución aceptable.

Las tendencias realistas deberán predominar y ninguna posición extremista y fanática deberá ser admitida ni aprobada sin crítica, pues tienen su origen en

complicidades que no pueden ser toleradas por más tiempo. Las influencias exteriores negativas que tratan de manipular los destinos del conflicto, con un fin ajeno a los intereses de los pueblos de la región, deben ser eliminadas.

La acción de los partidos socialistas debe dirigirse a clarificar las posibilidades de una solución negociada, concreta y definitiva y a favorecer toda acción y toda iniciativa que vaya en esta dirección.

Expuestas estas premisas, existen y deben ser explotados al máximo los límites de la negociación directa. Se trata, ahora, de crear la base de «bona fides» si se quiere alcanzar la paz.

5. El conflicto que existe en la isla de Chipre es tan grave como el conflicto árabe. En él están directamente implicados dos países que tienen relaciones directas y particulares con Europa, sea en el marco de la CEE, sea en el de la OTAN. La gravedad de la situación chipriota se manifiesta en la ocupación militar turca y en la partición de hecho de la isla. Si a ello se añade la situación de tensión existente en el mar Egeo, debida también a los recursos petrolíferos de la zona, se comprende la necesidad de una negociación urgente del problema.

El primer pronunciamiento que podría formularse por los partidos socialistas del Sur de Europa consistiría en afirmar que, para llegar a resolver el problema chipriota, es necesaria una fuerte iniciativa política destinada a concretar la retirada de las tropas turcas y a conseguir el inicio de negociaciones serias entre las dos comunidades —la griega y la turca— para alcanzar un acuerdo que preserve la independencia de la isla. La solución del problema de la forma que deberá tomar el Estado chipriota —unitaria o federal— es una cuestión que encontrará su solución práctica en el acuerdo entre las dos comunidades y entre los países interesados. Todos los esfuerzos deben, pues, ser dirigidos a su realización.

6. Otra cuestión a la cual es necesaria prestar particular atención y adoptar una postura es la cuestión de Malta. Como se sabe, los compañeros del Partido Laborista de Malta han anunciado un proyecto de neutralidad garantizada de la isla, que comenzaría en marzo de 1979, mes en el que expira el acuerdo de arriendo de la base naval, estipulado con Gran Bretaña y, en lo que se refiere a ciertos aspectos financieros, de hecho con la OTAN.

La neutralidad garantizada de Malta, que aumentaría las posibilidades de paz en el Mediterráneo, debe considerarse favorablemente.

Nuestros partidos no pueden menos que prestar su adhesión a este proyecto, aunque los países europeos deberían hacer un esfuerzo financiero común, a fin de que la isla pueda reconvertir su economía, que actualmente depende considerablemente de los beneficios derivados del arriendo de sus establecimientos navales-militares. El Partido Laborista de Malta ha expuesto claramente la cuestión a los gobiernos europeos, en particular a los de Francia e Italia.

Las respuestas que, hasta hoy, se han formulado no pueden considerarse satisfactorias. Malta ha pedido a los dos países europeos arriba citados, y posteriormente a Libia y a Argelia, una declaración política que reconozca el valor y la importancia de su futura neutralidad. El gobierno de Malta no acepta el convertirse en una base militar de potencias extranjeras, especialmente de las más potentes, que actualmente se disputan la influencia militar en el Mediterráneo.

DOCUMENTACION

Se trata de una importante posición que debe llevar a los gobiernos europeos y árabes más directamente interesados a cooperar con Malta a fin de que ésta pueda afrontar las perspectivas que se derivarán de su nuevo **status**, sin que se produzcan graves contratiempos para la vida económica y social de la isla.

La propuesta existente de un tratado bilateral entre Malta y Libia para una asistencia militar recíproca o para la utilización libia de las bases militares supondría la ruptura evidente de la neutralidad que propone el gobierno maltés.

A la vista de un desarrollo armónico y equilibrado de las relaciones euro-árabes, en las cuales Malta puede jugar un papel importante por su posición histórica y geográfica en el centro del cruce natural, es deseable que la cuestión maltesa encuentre lo más rápidamente posible soluciones satisfactorias y **adecuadas**.

7. Un motivo de preocupación creciente es la tensión existente en las relaciones entre Egipto y Libia. A ello hay que añadir el deterioro progresivo de las relaciones entre Libia y Túnez después del fracaso de la unificación anunciada hace algunos años.

Es difícil comprender la mezcla de factores que constituyen la base de estas graves tensiones, a partir de las cuales pueden derivarse consecuencias imprevisibles. Incluso los que excluyen toda hipótesis de un posible estallido de la guerra, no pueden negar que la madera y el fuego están muy cerca el uno del otro.

La acusación de interferencias recíprocas en la vida interna de los países respectivos, los actos de hostilidad y las fuertes polémicas de naturaleza ideológica y política, la evolución del proceso revolucionario que ha llevado a una nueva clase dirigente, de extracción popular, a la cabeza de la nueva Libia, reemplazando a los viejos clanes, la incidencia de factores internacionales que intervienen en la realidad de las querellas y tensiones locales, hacen difíciles la evaluación de la situación y, sobre todo, las posibilidades de ejercer sobre esta última un papel que pueda contribuir efectivamente a superar el estado de tensión. La situación debe seguirse de manera directa, y con la mayor atención, tanto para sacar de ella los elementos definitivos de evaluación como para definir la actitud política común de los partidos socialistas de Europa del Sur y de los gobiernos de sus países. Este nuevo punto de conflicto y tensión se encuentra ligado a los otros existentes en la región, a la cuestión del Líbano, a la cuestión palestina, a la cuestión turco-chipriota, y se extiende, como lo han demostrado hechos recientes, a otras zonas del continente africano.

El marco de la seguridad y del futuro de la cooperación en el Mediterráneo corre el peligro de ser conmocionado. Nosotros debemos expresar la convicción de que no pueden existir ni potencias que ejerzan la hegemonía en la región mediterránea, ni Estados-guías, sean europeos o árabes. El principio de la no-injerencia en los asuntos internos, y la negociación para allanar los conflictos, debe ser escogido como principio exclusivo para una vida en común y una cooperación eficaz.

El lenguaje de las amenazas y de las armas no puede sustituir o contaminar el lenguaje civil y pacífico de los Estados que aspiran a un destino común de progreso y de paz. La diferencia entre las naciones, los retrasos y las desigualdades entre las mismas, así como la persistencia de graves conflictos de clases

DOCUMENTACION

y de profundas injusticias sociales en el interior de cada país, debe llevar a las fuerzas progresistas y democráticas, y sobre todo a las fuerzas de inspiración socialista, a cerrar filas, a consolidar las formas de lucha democrática, y a considerar el desarrollo de una cooperación mejor organizada y planificada como un instrumento poderoso para vencer las resistencias conservadoras y reducir el poder de las viejas clases dirigentes y de los grupos privilegiados.

8. Sin embargo, incluso si estos problemas específicos contribuyen a agudizar la tensión en el Mediterráneo, no hay que olvidar que los peligros provienen de la pasada atmósfera creada por la presencia política y militar de las dos superpotencias en la zona mediterránea.

No se trata solamente de la presencia de las flotas militares americana y soviética (cuyo número de unidades navales sobrepasa en más de un tercio el conjunto de las flotas militares de todos los países ribereños juntas), ya de por sí factor de confrontación permanente, al mismo tiempo que factor de imprevisibles y latentes combates directos, sino también y principalmente de la presencia política de las dos superpotencias.

El elemento fundamental de la influencia política de los Estados Unidos y de la Unión Soviética no es otro que su constante competencia, ejercida desgraciadamente mediante la oferta de suministros militares a los países más o menos directamente interesados en los conflictos existentes. Así, se puede fácilmente constatar cómo y hasta qué punto los países del Mediterráneo se hallan saturados de armas cada vez más modernas y sofisticadas.

Por otro lado, es necesario que no sean instaladas nuevas bases militares en la región; es necesario que se reconsidere la necesidad y la justificación, de acuerdo con fines estratégicos y militares para los países miembros de la OTAN, de las bases existentes; y en lo que concierne a los demás países como España, es necesario que todo compromiso de este género sea sometido a la decisión de instituciones representativas.

Hay que reducir y alejar toda amenaza que pueda pesar sobre la paz en la región. Esto puede hacerse, tanto eliminando los factores de tensión y de enfrentamiento militar entre los países mediterráneos que viven en un estado de conflicto latente, como instaurando una cooperación política y económica entre ellos y Europa y en particular entre nuestros países, que no están directamente implicados, y los de la Europa sur-oriental, del Norte de Africa y del Medio Oriente.

9. Tal cooperación debe partir de la iniciativa de Europa, que debe hacer prevalecer en la misma los intereses económicos, culturales y técnico-científicos. Si los intereses de Europa son los que pueden instaurar, restablecer y reforzar la paz en el Mediterráneo, no estarán suficientemente protegidos y no serán duros sin una constante vigilancia que permita preservar la independencia, integridad y unidad de los países ribereños del Mediterráneo.

A partir de tales premisas, que constituyen auténticos principios, el interés principal de Europa y de nuestros partidos es el de actuar a fin de que sea salvaguardada la unidad del Líbano, que sea garantizada la independencia de Yugoslavia, que sean eliminados los factores de tensión entre Argelia y Marruecos, que se

consoliden en Grecia las fuerzas socialistas, comprometidas en una dura oposición al bloque conservador actualmente predominante.

10. El interés fundamental que manifestamos sobre las vicisitudes del Mediterráneo no se limita a los países y a los partidos del Sur de Europa, sino que se extiende a todos los países y a todos los partidos de Europa.

Desde la iniciación de la crisis económica en Europa, en 1974, no se ha dejado de hablar de un diálogo euro-árabe y de un diálogo Norte-Sur, sin que por ello se haya llegado al resultado esperado. Incluso si existen algunas iniciativas, por el momento no se puede decir que se hayan traducido en una cooperación real y plena.

La realidad es que el diálogo se ha planteado solamente en términos de intereses económicos recíprocos entre las estructuras capitalistas europeas y americanas y las compañías multinacionales, y los países productores de petróleo y materias primas.

Relaciones de esta naturaleza no pueden resolver los problemas de una cooperación que, para ser duradera, necesita una visión política fundada sobre los principios de paridad e igualdad.

La cooperación, tanto sobre el plano económico como sobre el plano técnico-científico, más allá del plano político, debe basarse sobre una estrategia que tenga como fin el reequilibrio de las disparidades y de los retrasos históricos existentes entre los países de Europa y los del Mediterráneo. Se trata de instaurar relaciones nuevas, luchando contra los intentos neo-colonialistas de las compañías multinacionales, que condicionan el desarrollo, y de favorecer la emancipación de la clase trabajadora en su lucha contra el conservadurismo, que defiende los privilegios de grupos nacionales e internacionales.

Es un deber que el socialismo europeo, siendo el movimiento político más fuerte de Europa, debe asumir. Dentro de este deber se sitúa la necesidad de intensificar las relaciones entre los partidos de la Internacional Socialista y entre los que no son miembros, como, por ejemplo, las formaciones de inspiración socialista de Grecia, de Turquía y de Chipre, la Liga Comunista de Yugoslavia, el Neo-Destour de Túnez, el Partido Socialista de Marruecos. Es necesario en concreto desarrollar ciertas iniciativas con las uniones socialistas árabes de Egipto, con el Partido Baath de Siria, con el Partido Socialista del Líbano, con el FLN de Argelia, y es necesario profundizar las relaciones con la Unión Socialista de Libia, con el fin de que se definan sus posiciones políticas en relación al socialismo europeo. Se trata de una nueva fase que es necesario iniciar, aún si estos partidos no tienen una identificación ideológica y política con nuestro socialismo. El hecho de no tener relaciones constructivas con los movimientos que ven el socialismo de forma diferente no beneficia a nadie, impide toda evolución positiva en el camino de la democracia y da lugar a malentendidos e incomprensiones.

Es indispensable que nuestros partidos asuman el deber de actuar de forma que se establezca una conexión útil entre la Internacional Socialista y los partidos que se dicen socialistas. Porque si es evidente que podrán nacer y desarrollarse relaciones bilaterales nuevas y fructíferas, no lo es menos que una acción conjunta de la Internacional Socialista y de sus partidos podrá producir un resultado más

DOCUMENTACION

positivo. El papel que nos asignamos es el de no aislar o separar Europa del Mediterráneo, es el de efectuar la soldadura que en este momento es mantenida de forma parcial por la Comunidad Europea, a través de los países más directamente interesados que pertenecen a la misma.

Si luchamos por el futuro socialista de Europa, no podemos desinteresarnos de esta parte del mundo tan ligada a la vida y al destino de Europa. Por ello, proponemos una acción intensificada, al objeto de ampliar los acuerdos con la Internacional y de ganar para el socialismo una zona del mundo en la que pueden existir perspectivas amplias y seguras.

**CARTAS INTERCAMBIADAS ENTRE EL PRESIDENTE
DEL GOBIERNO ESPAÑOL Y EL PRESIDENTE DEL
CONSEJO DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS,
RELATIVAS A LA SOLICITUD DE ESPAÑA DE INICIAR
NEGOCIACIONES CON VISTAS A SU
INTEGRACION EN DICHAS COMUNIDADES**

